



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

AMÉRICA LATINA E ISRAEL, DEL APOYO A LA HOSTILIDAD

Stephan Sberro

A primera vista, entre América Latina e Israel existe tal distancia geográfica y cultural que sus relaciones deberían de ser buenas y distantes. ¿En qué sentido un pequeño país del tamaño del Estado de Hidalgo, con siete millones de habitantes y sin recursos naturales debería constituir un envite relevante para las diplomacias de Brasil o México?

Israel y su conflicto con los países árabes así como la cuestión palestina constituyen un elemento importante de la diplomacia extraregional. De todos los países asiáticos, Israel es sin lugar a dudas el que más ha despertado pasiones en nuestro subcontinente, desde los albores de su existencia después de la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos eventos en Gaza en diciembre 2008.

Aun los conflictos y problemas de países tan grandes como India o China no tienen la densidad ni la continuidad de cobertura mediática sobre Israel. Las relaciones con Israel tienen una profundidad histórica única, pues los países de este continente desempeñaron un papel importante desde el primer día de la existencia del nuevo Estado, para su creación y luego su supervivencia durante sus primeros años.

El propósito de este trabajo es analizar el estado de la relación bilateral a la luz de los conflictos recientes que azotaron la región en 2006 y 2009 con la intervención masiva del ejército israelí, primero en Líbano, dos años y medio después en la Franja de Gaza gobernada por HAMAS, en respuesta en ambos casos a ataques y tiros de cohetes dentro del territorio de Israel. En ambos casos, se pudo observar una reacción bastante pausada y prudente de la mayoría de los países latinoamericanos, en claro contraste con las condenas firmes a Israel en conflictos anteriores. Analizaremos las razones de esta evolución, a la luz de un nuevo contexto internacional, en particular en el Medio Oriente y en América pero también en el contexto de las

relaciones con Israel, que tienen una historia y una dinámica propias. En otras palabras: es imposible entender las reacciones latinoamericanas a los conflictos en la región sin tomar en cuenta no solamente los hechos, sino también sesenta años de encuentros y desencuentros, apoyo casi incondicional y franca hostilidad que han marcado esta relación como ninguna otra en el continente asiático.

Nos concentraremos aquí en la relación América Latina-Israel en los foros multilaterales. Analizaremos la historia de estas pasiones desde 1947 hasta 2009, haciendo particular énfasis en el caso de México. Este país nos parece emblemático de la complicada relación entre América Latina e Israel y de su evolución.

La visión latinoamericana de Israel se ha caracterizado por una doble unidad en su principio. Por un lado, existió un mismo punto de vista entre Israel y América Latina que fue la región que más consistentemente apoyó al Estado hebreo durante los primeros veinte años de su existencia. Por otro lado existió también otra unanimidad en las posturas de los países latinoamericanos. En el caso del conflicto árabe-israelí se comportaron como un bloque en los debates internacionales. Primero apoyaron o no hicieron nada para obstruir la creación de Israel. Aun cuando su posición cambió a partir de los años setenta, este cambio se dio en el mismo momento casi en la totalidad de los países de América Latina que no solamente se alejaron, sino que manifestaron una franca hostilidad hacia Israel, siguiendo la línea más dura del grupo de los no alienados y del grupo de los “setenta y siete” en la ONU.

A partir de los años noventa, esta hostilidad casi unánime se matizó. Aunque no se haya regresado a la cercanía de los primeros años, las relaciones con Israel mejoraron sustancialmente. Recientemente, América Latina ya no demuestra la unidad de los años 1947 hasta 1991 respecto al conflicto entre Israel y los palestinos.

I. UNA RELACIÓN BILATERAL EXCEPCIONALMENTE COMPLEJA Y PASIONAL

Si nos enfocamos a los debates de la ONU, las relaciones con Israel han pasado por tres periodos distintos. El primero estuvo marcado por una franca complicidad y acercamiento, que iba más allá que las relaciones diplomáticas normales. América Latina fue decisiva en la decisión de la ONU que finalmente permitiera que Israel viera la luz después de dos mil años de eclipse. No demostró la renuencia inicial de Estados Unidos y no estaba manchada por el antiguo y persistente antisemitismo europeo. Finalmente no tenía lazos históricos importantes, ni intereses económicos y geopolíticos que compartir con el mundo arabo-musulmán. La luna de miel duró veinte años.

La situación cambió drásticamente a partir de 1967. América Latina se distanció tan fuertemente de Israel que juntó sus fuerzas a las de los más acérrimos enemigos del Estado hebreo. Este distanciamiento culminó con la Resolución 3379 de la Asamblea general de la ONU en 1975, símbolo del rechazo a la misma existencia de Israel, que permanece hasta la fecha como una herida, aunque sanada en la historia de las relaciones bilaterales.

Desde los años noventa, el final de la Guerra Fría, el proceso de Oslo y la democratización y pacificación de América Central, las relaciones entre América Latina e Israel parecen sosegar. Las relaciones económicas y diplomáticas transcurren sin problema ni crisis. Sin embargo, a pesar de un deshielo evidente, estas relaciones no han regresado a la calidez que las caracterizó los primeros veinte años. La marca de los años del tercermundismo y no alineamiento aún es perceptible en las reacciones de los políticos, diplomáticos y periodistas que han sido formados en otra época. Israel también conserva una desconfianza frente a un continente que después de

haberla apoyado y adulado se rindió a los argumentos de sus adversarios árabes. Es difícil prever un regreso a la edad de oro de los primeros veinte años, pero los cambios en las relaciones internacionales en general y en el Medio Oriente hacen que tampoco se pueda regresar a los tiempos de franca hostilidad que prevalecieron durante los veinticinco años siguientes. La relación se ha vuelto más madura, menos especial pero no menos tupida y compleja.

UNA RELACIÓN ESPECIAL

Los políticos y diplomáticos latinoamericanos han mostrado un interés constante y profundo por el conflicto árabe-israelí, interés que no han manifestado por los otros numerosos conflictos que se multiplicaron durante la Guerra Fría y que a la fecha siguen vigentes, enfrentamientos que provocaron muchos más muertos y refugiados que el conflicto mencionado. La partición de Palestina provocó el éxodo de setecientos mil palestinos.¹ La partición de la India en el mismo momento provocó dos millones de muertos y once millones de refugiados. Existen otros numerosos ejemplos en todos los continentes, entre los más recientes hallamos los del Congo con aproximadamente tres millones de muertos y millones de refugiados; otro caso es el de Sudán que en 2009 suma 200 000 muertos y varios millones de refugiados. Decir que todos estos conflictos no despiertan el mismo nivel de interés es un eufemismo. Hasta hace poco, se desarrollaban en la perfecta indiferencia de América Latina.

El interés particular para el conflicto árabe-israelí en esta parte del mundo tiene varias explicaciones. La importancia

¹ Algunos autores agregan a esta cifra, los 600 000 judíos que vivían en países árabes y salieron de sus países de origen, de Marruecos a Yemen, esencialmente a Israel y a Francia, en menor medida Canadá y Estados Unidos, en parte debido al conflicto árabe-israelí.

geopolítica es solamente una de ellas y ni siquiera la más convincente, pues ningún país latinoamericano parece tener ambiciones de controlar este nudo de comunicación entre África, Asia y Europa. Pocos de nuestros países dependen de las importaciones de petróleo del Medio Oriente y todavía vendemos muy poco a la región del Medio Oriente en general, y a Israel en particular.²

El hecho de que contrariamente a otros países del tercer mundo, exista población oriunda de la región desde casi los principios de la historia de América Latina puede ser otra explicación pero, con la excepción de Argentina, la proporción de estos emigrantes árabes y judíos en la población total es irrisoria en comparación con el caso de Estados Unidos, Canadá, Rusia o Europa. Además, es notable el hecho de que la importante comunidad judía en Argentina no fue un factor relevante para una mejor relación de este país con Israel. Al contrario, Argentina es uno de los países latinoamericanos más distantes con Israel. De la misma manera, la importante comunidad árabe en Ecuador no fue un obstáculo para que este país estableciera relaciones estrechas con el Estado hebreo. Así, no existe una correlación entre los miembros de las comunidades judía y árabe en América Latina y la relación con Israel.³ De la misma manera, la presencia de los judíos latinoamericanos en Israel no constituye un factor determinante en la relación bilateral, aunque contribuyan ciertamente al carácter especial de la relación.

Tampoco es fácil determinar cuál es el papel del catolicismo latinoamericano en la determinación de las políticas de

² Con la notable excepción del petróleo históricamente abastecido por México y en menor medida por Ecuador y Venezuela.

³ Ver: Florinda Goldberg y Josef Rozen, compiladores, *Los latinoamericanos en Israel*, Editorial Contexto, Buenos Aires, 1988 y Donald L. Herman, *The Latin-American Community of Israel*, Praeger, New York, 1984.

la región de Israel. Es innegable que el Vaticano ejerció presiones a favor de sus tesis sobre la internacionalización de Jerusalén, por ejemplo.⁴ Más difícil es saber hasta qué punto estas presiones tuvieron un efecto concreto. A la vista de las votaciones latinoamericanas en la ONU, se puede intuir que estas presiones, aun admitiendo que surtieron efecto, no fueron decisivas.

Finalmente, hablaremos de manera somera acerca de la influencia de Estados Unidos en la visión latinoamericana de Israel y del conflicto árabe-israelí. La cuestión de las presiones del vecino del Norte ha sido objeto de controversia. En un principio, precisamente cuando América Latina desempeñó un papel decisivo para la proclamación del Estado de Israel, la posición de Estados Unidos distaba de estar claramente orientada a favor de Israel. Dudó en apoyar la partición como solución y ejerció un embargo de armas durante la guerra de independencia israelí del año 1948, precisamente cuando Israel las necesitaba más.⁵ Este embargo pudo ser obviado gracias a Checoslovaquia y Francia pero también a varios países latinoamericanos como Argentina, Chile, Guatemala, México, Nicaragua y Panamá⁶ que facilitaron envíos de armas en un momento crucial para la supervivencia del Estado hebreo.

Recordemos que en 1956, también fue Estados Unidos quien, en conjunto con la URSS, presionó a sus tres principales aliados del momento: el Reino Unido, Francia e Israel para que se retirasen del Sinaí y de la zona del canal, reforzando así al presidente egipcio Nasser, fundador del movimiento de los No alineados.

4 Ver para las presiones del Vaticano para la internacionalización de Jerusalén: Edward Glick "The Vatican, Latin America and Jerusalem" *International Organization*, vol. 11, num. 2, Spring 1957 pp.213-219.

5 El 5 de diciembre 1947, Truman decretó un embargo de armas a los beligerantes en Palestina mientras los sionistas esperaban las armas americanas para defender sus ganancias militares.

6 Ignacio Klich *Latin America, the United States and the Birth of Israel; The case of Somoza's Nicaragua* *Journal of Latin American Studies*, vol. 20 núm. 2, Nov. 1988 pp. 389-432.

Por otro lado, a pesar de que Estados Unidos apoyó finalmente sin reserva el plan de partición del mandato británico, y a partir de los años sesenta se volvió el principal apoyo de Israel frente a los países árabes y, para lo que nos incumbe en los grandes foros internacionales, no queda tan claro el papel de las presiones a países latinoamericanos. Para la votación fundadora, por ejemplo: la de la partición del mandato palestino, el presidente Truman había dado instrucciones formales a su administración y había asegurado a los gobiernos árabes que, a pesar de votar para la resolución, su país no ejercería ningún proselitismo en particular con los países latinoamericanos más susceptibles de ceder a estas presiones. La complejidad de estas relaciones y su importancia explican por qué Estados Unidos no quería complicarlas más con el asunto de Palestina. Además, el Reino Unido, mejor aliado de Estados Unidos y renuente a la partición, vigilaba para que no hubiera presiones a favor de esta solución que, como lo hemos mencionado, no había sido considerada como la más afortunada, incluso desde la perspectiva de Estados Unidos.

Mucho se ha escrito sobre la votación de 1947, probablemente una de las más vistosas y relevantes en toda la historia de la ONU, y las opiniones están divididas en cuanto a las presiones ejercidas por parte de Estados Unidos. También hemos de tomar en cuenta que la URSS había manifestado claramente su intención de votar a favor de la partición, haciendo menos útiles las presiones estadounidenses.

Finalmente, aun en el caso de presiones comprobadas por parte de Estados Unidos, necesitaríamos ver en qué medida fueron eficaces tales presiones. Dos de los países más dependientes de Estados Unidos, Cuba y Nicaragua⁷

⁷ Aunque votó finalmente a favor de la partición, Nicaragua votó en contra de una sesión especial sobre Palestina en la ONU, sesión que permitiría la partición. Argentina y Costa Rica votaron en contra de una

demonstraron una actitud independiente determinada únicamente en función de sus intereses. Finalmente Cuba, posiblemente el país más cercano y más dependiente de Estados Unidos en aquel momento, fue el único de la región en votar contra el plan de partición por oscuras razones relacionadas quizás con la personalidad de su embajador en la ONU abiertamente antijudío.⁸ Si hubo presiones, fueron mucho más débiles que en otros casos pues es difícil creer que países como Cuba hubiesen podido votar en contra de la voluntad de Estados Unidos si realmente este país hubiese considerado la votación como una estrategia importante para sus intereses.

Sin embargo, por otro lado, es difícil creer que los países de América Central y México en particular no vieran su juicio sesgado por la influencia que podía tener su toma de posición en su relación exterior más importante y difícil, la relación con Estados Unidos. Aun así es difícil saber si este sesgo, o estas presiones, se dieron a favor o en contra de los intereses de Israel, o si finalmente fueron solamente un argumento más para respaldar una decisión que ya se había tomado de todas maneras por otras razones.

La realidad de estas presiones, su amplitud, la forma que tomaron, así como su eficacia, son cuestiones complejas que no pueden ser abordadas aquí. Pero no cabe duda de que las complicadas relaciones tanto de América Latina como de Israel con el Vaticano y con Estados Unidos arrojan una luz especial que no puede compararse con ninguna otra relación diplomática en el mundo.

sesión especial, quizás a disgusto con el papel demasiado importante otorgado a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad por parte del secretario general de la ONU, Trygve Lie. Dieciséis países latinoamericanos votaron a favor de la sesión especial. Nicaragua, como Costa Rica, votó finalmente a favor de la partición, quizás gracias a una compensación financiera, también facilitó gracias a pasaportes oficiales y certificados, la compra de armas por parte de Israel.

⁸ Disgustos acerca de las cuotas azucareras ya habían provocado un voto en contra de la opinión de Estados Unidos sobre la cuestión griega.

En consecuencia, como lo veremos a lo largo de este ensayo, las principales razones del interés latinoamericano por el conflicto árabe-israelí no son objetivas. Tienen que ver con el carácter excepcional de este conflicto y el papel excepcional que la ONU desempeñó en él. Prueba de esto, en la primera gran decisión de la ONU sobre el conflicto, es el voto de la partición de Palestina, los trece países latinoamericanos que votaron a favor, los seis que se abstuvieron y el que se opuso, esgrimieron el mismo argumento: el respeto o no de la autodeterminación de los pueblos.⁹

Esta subjetividad también tiene que ver con el aspecto religioso y cultural que hay en el trasfondo. Tiene que ver con la importancia objetiva que tiene esta cuestión para los socios principales de América Latina, es decir para Estados Unidos, Europa y los países no alineados, en particular árabes pero también africanos y asiáticos.

UNA RELACIÓN POLIMORFA

Es imposible recorrer el conjunto de estas relaciones, país por país, tema por tema y sector por sector. Las relaciones diplomáticas y políticas pero también económicas, culturales, militares, de seguridad interior ya tienen sesenta años y son estrechas y complejas. Nos limitaremos a las diplomáticas. Para tener una imagen de conjunto, del actuar de nuestra región en la ONU, en la Asamblea General y en particular en su máximo órgano de decisión, el Consejo de Seguridad, nos parece un buen instrumento de análisis. También insistiremos más sobre el caso de México. Concentrarnos sobre nuestro país para describir y analizar la relación entre América Latina e Israel

⁹ Edward B. Glick "Latin America and the Palestine Partition Resolution" *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 1, núm. 2, April 1959 p. 221.

nos parece relevante por varias razones: se trata de uno de los dos gigantes económicos, políticos y sobre todo, diplomáticos del continente, junto con Brasil. Desde la creación de la ONU, estos dos países son los únicos latinoamericanos que tienen ambiciones diplomáticas mas allá de nuestro hemisferio y que cuentan con el peso geopolítico, económico y cultural suficiente para nutrir estas ambiciones; México comparte la misma cultura que los dieciocho otros países hispánicos del continente, no abriga importantes comunidades árabes y judías que podrían influir su actuación en Medio Oriente, tiene una relación más problemática con Estados Unidos, no ha sido gobernado por militares desde 1945. No necesita importar petróleo del Medio Oriente y no tiene intereses económicos relevantes en la región. En suma, la actuación de México en la ONU se explica esencialmente por motivos geopolíticos, diplomáticos e históricos propios a la región y son menos sesgados que los de Argentina, que tiene una relación más concreta con el Medio Oriente, por su historia y sus importantes poblaciones judías y árabes o Cuba, un actor muy importante pero atípico en la relación América Latina Israel por su pertenencia al bloque soviético.

No entraremos aquí en el debate sobre la relevancia de la posición de América Latina en el escenario internacional. Acabamos de mencionar cómo Argentina, Cuba o México pueden tener perspectivas totalmente distintas sobre su relación con Israel. Pero no es menos cierto que en la ONU, los países latinoamericanos forman un bloque que elige dos representantes en el Consejo de Seguridad, e intenta armonizar sus posiciones políticas y económicas. Lo logra a menudo mejor que las otras regiones del mundo, incluida Europa. También veremos que existe una tendencia común en la relación con Israel aun si algún país de América Central, diverge de esta tendencia de largo plazo. México ha sido históricamente un buen indicador

de la tendencia general y de las fluctuaciones de la relación.

Tampoco entraremos aquí en la substancia del conflicto árabe-israelí y la validez y relevancia de los argumentos de unos y otros en este conflicto. Si bien es cierto que sólo nos referimos explícitamente a la relación con Israel, esta contiene implícitamente la relación paralela con los países árabes como en un espejo. El conflicto árabe-israelí ha sido y sigue siendo tan determinante para las dos partes que su diplomacia es casi “monotemática”. Ven todas sus relaciones en función del apoyo que pueden brindar a su lucha, que ven como existencial. Así que hablar de la evolución de la relación con Israel implica también hablar de los países árabes, en particular, por supuesto los palestinos, pero también los estados de la “línea del frente”, Egipto, Jordania, Líbano, Siria. Sin embargo el conflicto árabe-israelí es un elemento central en la definición de la política exterior de los otros estados árabes aun sin fronteras con Israel como Argelia, Irak y Libia.

En cambio, las relaciones entre América Latina e Israel tratan casi exclusivamente del conflicto árabe-israelí. Israel, y los países árabes, han sido actores inexistentes en los debates acerca de los problemas latinoamericanos. Hemos mencionado que las diplomacias de estos países son casi monotemáticas, tan enfocadas en sus problemas que no tienen ni los recursos ni el interés de abocarse a otros conflictos en otras partes del mundo. Sólo si esta intervención tiene una repercusión sobre su problema central, como por ejemplo encontrar nuevos aliados o vender armas, permitiendo así rentabilizar y desarrollar mejor la industria armamentista nacional. En estas condiciones estas intervenciones son solamente coyunturales y no implican ningún compromiso u opinión de fondo sobre los problemas latinoamericanos. Veremos, por ejemplo, cómo durante años, Israel y Cuba mantuvieron buenas relaciones o cómo el primero también mantuvo buenas relaciones con

las dictaduras centroamericanas o del Cono Sur a pesar de su evidente toque antisemita, con tal de promover su posición en la región. Así el análisis de la relación América Latina-Israel es sobre todo el análisis de las posiciones de América Latina sobre el conflicto árabe-israelí, no las de Israel sobre los problemas latinoamericanos. Israel hace una distinción entre su interés de apoyarse en América Latina, en su conflicto con los países árabes y sus juicios sobre la política interna y regional de los países latinoamericanos.

Esta nítida separación explica por qué después de la votación de la partición del mandato de Palestina en la ONU para la cual América Latina desempeñó un papel decisivo, la relación con la región pasó a un segundo plano. Como la relación era buena, se abocó más a mejorar su imagen con los países nuevamente independientes de Asia y de África subsahariana, a menudo con bastante éxito hasta mediados de los años sesenta. Los programas de ayuda internacional de Israel se concentraron en estas dos regiones, no en América Latina.¹⁰ Además, en los primeros años de sus existencia necesitaba principalmente armas y ayuda económica para poder salir adelante, dos productos que no le podía brindar América Latina.¹¹

Esta disociación entre la política interna e internacional de los países latinoamericanos y su relación con Israel está claramente expuesta en el trabajo de Bishara Bahbah¹² sobre las conexiones militares con América Latina. Israel mantuvo estrechas relaciones militares con Ecuador y le vendió armas para llevar a cabo su guerra con el Perú en 1981 pero sin

10 Aunque esta ayuda no era inexistente. El primer acuerdo de cooperación se firmó con Bolivia en 1961 y en los años setenta, había acuerdos con dieciocho países de la región.

11 Bishara Bahbah with Linda Butler *Israel and Latin America The Military Connection*, Saint Martins Press and Institute for Palestinian Studies Washington, 1986 p. 66.

12 Op. Cit. P. capítulo 4 sobre Ecuador y Argentina pp. 111-134 y 5 sobre América Central pp. 143-170

pronunciarse sobre el fondo de la disputa. También propuso al Perú venderle sofisticados equipos de radares.¹³

En el caso del apoyo a la Nicaragua de A. Somoza, el argumento israelí ha sido la deuda “moral” al padre del dictador que había apoyado diplomáticamente pero también concretamente con su intermediación en la compra de las armas¹⁴ indispensables para ganar la guerra de independencia. Se trata de un argumento que no tiene nada que ver con la situación en el país centroamericano y las acciones de la dictadura. Las decisiones de Israel están enteramente motivadas por el apoyo de Nicaragua en su conflicto con los países árabes.¹⁵

La Argentina de la dictadura constituye el mejor ejemplo de la esquizofrenia israelí, que se traduce por un no intervencionismo total en los asuntos externos e internos de América Latina. Israel se volvió un importante abastecedor de la Argentina dictatorial a pesar de que las relaciones con este país siempre habían sido frías. Si bien es cierto que Argentina se abstuvo en la votación sobre la partición de la Palestina británica, estableció rápidamente relaciones diplomáticas con el nuevo Estado, el primer país latinoamericano en hacerlo. Desde entonces fue su principal abastecedor de carne. Pero la historia aleja a los dos países. Con un régimen simpatizante de las ideologías fascista y nazi, Argentina rechazó declarar la guerra a Alemania hasta el último momento. Argentina no se alió a Alemania e Italia por las fuertes presiones de Estados Unidos, pero su ejército, entrenado por Alemania estaba plagado de simpatizantes nazis.

13 B. Bahbah op. Cit. p. 118.

14 En 1938 y en 1948, el padre de A. Somoza B. A. Somoza García compró armas a su nombre pero las financió a los judíos de Palestina. La segunda vez le pagaron 200.000 dólares. En 1974 y 1978, cuando la dictadura somozista estaba sometida al embargo de Estados Unidos, Israel siguió vendiendo armas al país hasta que cayera.

15 Para la relación entre Israel y Nicaragua ver: Ignacio Klich "Latin America, the United States and the Birth of Israel: The Case of Somoza's Nicaragua" *Journal of Latin American Studies*, art. Cit.

El país abrigó una importante colonia de nazis, y altos dirigentes del régimen nazi obtuvieron un asilo de facto cuando Argentina se negó a extraditarlos a Alemania.¹⁶ El secuestro y traslado a Israel de Adolf Eichmann tensó la relación bilateral aunque este exdirigente nazi vivía bajo falsa identidad en el país y ni siquiera tenía la nacionalidad argentina. La cooperación continuó a pesar de que en 1978, prisioneros judíos fueron víctimas del antisemitismo de corte nazi de los militares argentinos, mil de ellos con treinta ciudadanos israelíes fueron desaparecidos por la junta. Sin embargo, Israel siguió cooperando con el gobierno de Buenos Aires pues vender armas y beneficiar del apoyo argentino se consideraba más importante para la supervivencia del país, aunque las relaciones nunca fueron cálidas entre ambos países. Esta tradición antisemita en la policía es una de las explicaciones de las supuestas complicidades de las cuales se beneficiaron los terroristas armados por Irán en los sangrientos atentados contra la embajada israelí¹⁷ e instituciones judías del país.¹⁸

II. AMÉRICA LATINA UNIDA EN SU CERCANÍA Y LUEGO SU HOSTILIDAD A ISRAEL

Dado el alejamiento entre las dos regiones, que se traduce por la ausencia de intereses directos de los países latinoamericanos en la región, el foro privilegiado de intervención estos países en el conflicto árabe-israelí fue y sigue siendo la ONU, las instituciones

¹⁶ Se pueden citar a Edouard Roschmann, el "carnicero de Riga" por haber matado a 40 000 judíos de esta ciudad, Karl Klingentuss o Josef Mengele.

¹⁷ El ataque terrorista a la Embajada de Israel en Argentina sucedió el 17 de marzo de 1992 y causó 29 muertos y 242 heridos, el peor contra una misión diplomática israelí en la historia y el peor atentado en Argentina hasta que fue rebasado dos años más tarde.

¹⁸ El 18 de julio de 1994 la Asociación Mutual Israelita Argentina (o AMIA) recibió el mayor ataque terrorista que haya sucedido en la Argentina, y el mayor contra judíos desde la Segunda Guerra Mundial. Recordemos que en Argentina reside la más grande comunidad judía de Latinoamérica y la quinta mayor del mundo. Ochenta y seis personas fueron, de esta manera, asesinadas.

y agencias especializadas de su sistema y las grandes citas internacionales que se fomentan en su marco. Así, el sistema de la ONU, aunque puede no ser el actor más relevante para la evolución tanto del conflicto medio oriental como de la relación entre las dos regiones es un laboratorio eficaz, quizás el único, para observar la relación biregional y su evolución, Es también una interesante caja de resonancia de la evolución de las diplomacias latinoamericanas en la región.

LOS PRIMEROS TIEMPOS, UN ISRAEL

IDEALIZADO (1947-1967)

Existen varias explicaciones a esta visión positiva de un Israel naciente. La tragedia de los judíos en Europa y la ausencia de lazos e intereses con los otros países de Medio Oriente ofrecían un terruño favorable para esta simpatía. En los años cuarenta la élite política y diplomática del continente se percibía como occidental y se identificaba más fácilmente con la herencia europea de Israel que con la cultura árabe.

También se identificaba con la lucha de Israel contra el ocupante británico, un combate anticolonialista. Finalmente el caso israelí ofrecía a América Latina, poco después de la creación de la ONU la oportunidad de participar de un debate fundamental fuera de su continente en el cual podía desempeñar un papel decisivo. En efecto, lo desempeñó diplomáticamente, el apoyo de América Latina a Israel fue durante este periodo el más homogéneo y el más constante. Estados Unidos dudó algunos años antes de apoyar la existencia de un Estado judío en el Medio Oriente. Además de la frialdad del Reino Unido ante el movimiento sionista, Europa se dividió rápidamente como consecuencia de la Guerra Fría. Algunos países europeos iban a ser los mayores apoyos de Israel pero otros, empezando por la URSS y sus

países satélites, iban rápidamente a volverse sus más acérrimos enemigos.

América Latina en cambio tomó un papel activo y casi unánime para la llegada del Estado hebreo en el concierto de las naciones. Cuba fue una excepción parcial pero aun así, las relaciones entre Israel y Cuba fueron buenas hasta los años setenta. En este sentido, en cuanto al conflicto árabe-israelí existió durante veinte años un bloque latinoamericano homogéneo en la ONU.

Cuando empezaron los debates sobre el fin del mandato británico y la posibilidad de partición del territorio de este mandato entre un Estado judío y un Estado árabe, Argentina, respaldada por la URSS, propuso que los cinco miembros permanentes del consejo de seguridad conformaran una comisión, lo que hubiera significado una conclusión inmediata a favor de la división. Ante la resistencia de Estados Unidos, se creó el comité de las Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP en inglés) en mayo del 47. De los once miembros, tres eran latinoamericanos (Guatemala, Perú, Uruguay). Los tres representantes latinoamericanos votaron dentro del comité a favor de la partición que sólo fue objetada por tres miembros de los once, mientras uno se abstuvo.¹⁹ Además Guatemala y Uruguay no se limitaron a proponer y aprobar el plan, sino que también fueron activos en su aprobación.²⁰

En noviembre 1947, de los treinta y tres votos a favor de la creación del Estado de Israel, en la decisiva votación de la ONU, trece eran latinoamericanos.²¹ Las seis abstenciones²² también debilitaron al campo del “No”, impidiéndole

19 Irán, India e Yugoslavia preconizaron un solo Estado Federal. Australia se abstuvo.

20 Kaufman, Edy with Yoram Shapira and Joel Barroni *Israel-Latin American Relations* Transaction Books, New Brunswick, New Jersey, 1979 p. 3.

21 Bolivia, Brasil, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

22 Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, Honduras, México.

bloquear la decisión. Cuba fue el único país latinoamericano en votar en contra de la decisión. También era el único país no medio oriental y sin importante población musulmana en hacerlo. Finalmente los dieciocho países latinoamericanos votaron a favor de la admisión de Israel como el miembro número cincuenta y nueve de la ONU.²³ Un año después de su admisión como miembro de la ONU, todos los países de América Latina tenían relaciones diplomáticas con Israel. No es exagerado decir que sin América Latina, el plan de partición no hubiera sido posible pues no se hubiera podido proponer y luego no se hubiera alcanzado la necesaria mayoría de los dos tercios.

Varios factores explican este periodo de acercamiento entre Israel y los países latinoamericanos que no se repitieron en el periodo siguiente:

El firme apoyo de las dos principales potencias mundiales, Estados Unidos y la URSS, así como el acuerdo tácito de los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Francia también votó a favor de la partición mientras China y el Reino Unido se abstuvieron. La URSS ya podía obligar a sus países satélite a votar a favor de la partición, lo que todos hicieron, mientras algunos autores especulan²⁴ un cabildeo menos autoritario pero muy activo por parte de Estados Unidos.

La simpatía hacia Israel provocada en América Latina por eventos históricos aún recientes, el Holocausto y el colonialismo británico.

23 Brasil se abstuvo y ningún país latinoamericano votó en contra.

24 Hablamos de especulación pues el país más mencionado para estas presiones fue Cuba, precisamente el único país latinoamericano en votar en contra de Estados Unidos. Otros países mencionados son Chile, Honduras y El Salvador. En cambio, Nicaragua no parece haber sido objeto de presiones de Washington, poco deseoso de estar en deuda con el dictador Somoza que tantos dolores de cabeza les provocaba. Sin embargo, Nicaragua cambió tajantemente de posición pocos días antes de la fatídica votación sobre la partición. Ignacio Klich, *art. cit.* p. 415. Chile que supuestamente había sido cabildeado cambió su opinión a favor por una abstención en el momento crucial.

La ausencia de intereses económicos y políticos concretos en la región aunada al desconocimiento sobre el fondo del problema. Esto permitió que el trabajo de cabildeo de ambas partes tuviera más importancia y que en este juego, la Agencia Judía fuera innegablemente más eficaz que los gobiernos árabes, que no supieron ofrecer nada a cambio de los votos latinoamericanos. Guatemala y Costa Rica resistieron a sus presiones de apoyarlos para su candidatura en otras agencias de la onu. Sin embargo para defender sus exportaciones de nitrato a Egipto. Chile cambió su apoyo contra una abstención a la hora de votar la partición.²⁵

El poco dinamismo de los países árabes para impedir diplomáticamente la partición, debido a la división de los mismos en torno a la partición y sus consecuencias con Jordania que tenía interés en ella,²⁶ y Egipto, que finalmente sacó provecho de ella. La mayoría de estos países árabes al lograr su propia independencia tenían muchas otras prioridades. Finalmente los palestinos no poseían casi ninguna experiencia de la diplomacia internacional y del cabildeo.²⁷

El voto a favor de la partición se dio por razones a veces cónicas como en el caso de Nicaragua, cuyo dictador afirmó después ser más sensible a las tesis árabes y entender mejor su punto de vista,²⁸ como en el caso de Guatemala y Uruguay, y más tarde Costa Rica y otros países de América Central. La abstención de México también se debe a una reflexión de fondo sobre el derecho de autodeterminación y la mejor solución a aportar a dos nacionalismos antagonistas. Pero el apoyo a Israel por parte de América Latina era claro pero no abrumador; de

25 I. Klich art. cit. p. 419.

26 Ya salieron a la luz los acuerdos secretos entre el rey Abdala de Jordania y el gobierno israelí acerca del futuro de los palestinos. El rey fue asesinado por un palestino poco tiempo después.

27 Y la poca que tenían había sido más bien desastrosa con la visita del mufti de Jerusalén, al-Husseini, a Hitler en plena Segunda Guerra Mundial y la aplicación de la solución final contra los judíos.

28 Klich, at. Cit. p. 418.

los tres grandes países de América Latina, solamente Brasil votó a favor de la partición y seis de los diez países que se abstuvieron eran latinoamericanos, entre ellos Argentina y México. Occidente y el Bloque Soviético fueron apoyos más claros a la partición. Sin embargo después de la votación, ningún país latinoamericano escatimó su apoyo al nuevo Estado votando unánimemente a favor de su admisión a la ONU y estableciendo muy rápidamente relaciones diplomáticas. Le vendieron armas durante la guerra de independencia. Los países latinoamericanos fueron los únicos, junto con los países Bajos en Europa, en haber establecido en su momento su embajada en Jerusalén, sede de la Asamblea israelí, de su gobierno y del ministerio de relaciones exteriores y no en Tel Aviv. Durante estos años, América Latina ofrecía un apoyo sin parangón en otra región del mundo. Quizás Israel no supo cultivar esta relación privilegiada, quizás la alianza era demasiado frágil de todas maneras o simplemente las condiciones internacionales cambiaron drásticamente a partir de 1968, cuando la luna de miel América Latina-Israel acabó brutalmente.

DISTANCIAMIENTO Y HOSTILIDAD (1968-1991)

La Guerra de los Seis Días en 1967 puede ser el hito de una nueva percepción internacional de Israel. Ya en 1956, América Latina había condenado el ataque de Francia, el reino Unido e Israel contra Egipto. Pero esta condena había sido solicitada a la vez por Estados Unidos y la Unión Soviética.

En 1967, la victoria total de Israel tuvo como consecuencia la ocupación del Sinaí egipcio, de la franja de Gaza y de Cisjordania. Millones de palestinos iban a vivir bajo el dominio administrativo y militar de Israel. En un principio, los países latinoamericanos siguieron apoyando a Israel. Su patrocinio y voto unánime, con la excepción de Cuba, fue decisivo en la

resolución que ligaba el retiro de las tropas israelíes al fin del estado de guerra con los países árabes. Pero en pocos años la situación iba a cambiar.

En el arena internacional, durante el mismo periodo, la URSS y sus países satélite iban a romper sus relaciones diplomáticas con el Estado hebreo y volverse tan hostiles como sus aliados árabes. Europa occidental, y en particular Francia, también se alejó de Israel que, con la excepción del Reino Unido, había apoyado casi sin reserva.

Finalmente es posible que la relación con Estados Unidos, y la cercanía de este país con Israel haya tenido un papel importante a la hora de formular las posiciones de los países latinoamericanos. Este importante debate no se puede exponer en el marco de este trabajo. Algunos autores estiman que Estados Unidos nunca pudo influir las políticas de América Latina. Por otro lado, algunos de los países más cercanos a Estados Unidos, Brasil o las dictaduras militares de Argentina y Chile se alejaron de Israel en los años setenta.

En estas condiciones, los países árabes y musulmanes lograron convencer al conjunto de los países no alineados de la justicia de su causa frente a Israel. Casi todos los países del sur se volvieron hostiles a Israel. África y Asia demostraron más sensibles a las tesis árabes. El apoyo latinoamericano a Israel se volvía excepcional. Era difícil para América Latina ser excepcional. El cambio de América Latina desempeñó un papel importante en el debilitamiento diplomático de este país.

La guerra del Kippur en 1973 acentuó esta tendencia. Veinticinco países africanos que todavía mantenían relaciones diplomáticas²⁹ con Israel las rompieron. También lo hizo Cuba

29 Levey, Zach "Israel's Exit from Africa, 1973: The Road to Diplomatic Isolation *British Journal of Middle Eastern Studies*, Volume 35, Number 2, August 2008, pp. 205-226(22)

que se volvió así el único país latinoamericano en no tener relaciones diplomáticas oficiales con el Estado hebreo. Había sido la excepción, con Rumanía, en el bloque comunista en mantenerla. Los demás países del continente mantuvieron estas relaciones, pero con la excepción de algunos países de América central y de Uruguay las relaciones se tensaron en los foros internacionales. Israel ya no podía contar con el apoyo latinoamericano.

El símbolo y la culminación de este periodo se dieron con la resolución que igualaba el sionismo a una forma de racismo en 1975. El voto de esta resolución marca el alineamiento de gran parte de América Latina con las tesis antiisraelíes más radicales. Cuba fue entre los patrocinadores de la resolución, el único país no musulmán en hacerlo.³⁰ Tres países del hemisferio votaron a favor de la resolución junto con setenta países no alineados, Brasil, México. Los israelíes no pudieron contar con el apoyo de sus exiliados en América Latina para contrarrestar esta ola de deslegitimación, con setenta y dos votos a favor y treinta y dos abstenciones, mientras treinta y seis países votaron en contra. Ante este ataque sin precedente, que abría la puerta a la expulsión de Israel de organismos especializados de la ONU y quizás de la ONU misma, muchos países latinoamericanos, entre los más importantes y cercanos a Israel se abstuvieron: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú y Venezuela. Finalmente pocos países latinoamericanos votaron en contra de la resolución: Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y Uruguay.

México es un buen ejemplo de este cambio drástico de actitud. Hasta esta votación, el país se había mostrado muy cuidadoso en sus relaciones con Israel y los países árabes.

30 Fuera de los países árabes, dos países de África subsahariana patrocinaron la resolución: Dahomey (hoy Benín) y Guinea. En ambos países africanos el Islam es la religión más importante.

Apegado a una estricta interpretación del derecho internacional, y deseando mantener buenas relaciones con todas las partes en un conflicto que no implicaba intereses directos, México se abstuvo en el voto sobre la partición pero una vez votada la partición, votó a favor de la admisión de Israel como miembro de la ONU y reconoció rápidamente el nuevo Estado. México sólo fue observador del movimiento de los no alineados. Sin embargo después de 1973, el país adoptaría una actitud más tajante. En 1975, se estableció en México la Oficina de Información de la Organización para la Liberación de la Palestina, la OLP. La Conferencia Internacional para el año de la Mujer en 1975 en la Ciudad de México ya había dado lugar a ataques particularmente violentos contra Israel y el sionismo tanto en los discursos como en las resoluciones adoptadas.³¹ No nos abocaremos en el presente estudio a estudiar las razones internas específicas³² que explican la evolución mexicana de una actitud prudente a una posición mucho más comprometida. Estas razones pueden haber sido decisivas para la evolución mexicana, sin embargo la evolución concuerda perfectamente con la tendencia general en toda América Latina. Mientras en otros temas internacionales se habló de dos ejes Lima/Habana y Brasilia/Washington, en el caso del conflicto árabe-israelí, hubo una visión excepcionalmente homogénea en el continente. Visto desde Israel, el continente era homogéneo y más aún, ya no se distinguía de la cohorte de mayoría automática que en todas las instancias internacionales votaban en contra no solamente de sus intereses, sino de su misma existencia. América Latina, y en particular Brasil y México

31 Morris Fine and Milton Himelfarb Editors, "American Jewish Year Book 1977 VOLUME 77", The Jewish Publication Society, New York, 1977, www.ajcarchives.org/AJC_DATA/Files/Vol_77__1977.pdf - UN Resolution on Zionism

32 Para una explicación general de estas razones internas que empujaron el régimen mexicano a acercarse a las tesis del no alineamiento, recomendamos el libro clásico de Olga Pellicer México y la Revolución cubana. El Colegio de México, México, 1972.

eran una amarga decepción, un sentimiento que aún no se supera y explica por qué es dudoso que desempeñen alguna vez un papel relevante en Medio Oriente, dañando cualquier ambición de convertirse en un actor global.

III AMÉRICA LATINA E ISRAEL, DESDE 1991, UNAS RELACIONES NORMALIZADAS

EL FIN DE LA HOSTILIDAD

En 1979, el Tratado de paz entre Israel y Egipto iba a crear una inflexión en la política árabe de negar la legitimidad de Israel. Esta legitimidad estaba doblemente reafirmada. Egipto era el país árabe más poblado, con la casi mitad de la población árabe total y el más influyente. También uno de los cuatro países fundadores del movimiento de los no alineados, del cual el presidente Nasser fue una figura emblemática. La totalidad de los países latinoamericanos, con las excepciones de Cuba y de la Nicaragua sandinista asumieron una posición más mesurada ante Israel y las relaciones bilaterales mejoraron sustancialmente.

En 1991, dos acontecimientos cambiaron las percepciones latinoamericanas del conflicto árabe-israelí. En primer lugar, la caída de la Unión Soviética acabó con el mundo bipolar y cambió los parámetros del no alineamiento, una de las claves de lectura del conflicto para nuestro continente. Por una parte, América Latina abandonó la estrategia de substitución a las importaciones, adoptó la economía de mercado y se acercó a Estados Unidos. Las guerras civiles se apagaron poco a poco en América Central. La invasión de Kuwait por Irak puede no ser consecuencia del fin de la URSS pero abrió la puerta a una intervención internacional avalada por la ONU.

La Guerra del Golfo es el segundo acontecimiento decisivo en la evolución del Medio Oriente y por ende en la percepción latinoamericana de la situación en la región y de Israel en particular.³³ Argentina incluso aportó una contribución simbólica en esta primera Guerra del Golfo avalada por la ONU contra Irak en 1991 en el marco de la “relación especial” que el presidente Menem intentaba tejer con Estados Unidos.

La guerra a su vez desencadenó un proceso de paz entre Israel y los países árabes. Sabemos hoy que las negociaciones directas entre israelíes y palestinos que condujeron a los acuerdos de Oslo no llevaron a la paz. Sin embargo, propiciaron el advenimiento de un nuevo panorama en la región y por ende unas nuevas percepciones para los actores externos. El reconocimiento mutuo de Israel y de una autoridad palestina que asume responsabilidades políticas sobre los palestinos, la paz con Jordania y el establecimiento de relaciones diplomáticas informales con varios países árabes³⁴ hicieron el enfrentamiento menos radical. A su vez estos cambios brindaron a los países de Latinoamérica la oportunidad de un acercamiento con Israel y de unas relaciones menos pasionales.

La señal más simbólica de esta inflexión es haber adoptado la revocación de la resolución asimilando el sionismo al racismo en diciembre de este mismo año 1991. No solamente todos los países latinoamericanos votaron a favor de la revocación, sino que todos la patrocinaron. Esta vez, ningún país de América Latina se abstuvo.³⁵ De nuevo Cuba fue la excepción votando en contra de la revocación.

33 Israel no participó de esta guerra pero fue bombardeada por Irak.

34 Qatar Marruecos, Mauritania y Túnez establecieron contactos con Israel. Mauritania estableció relaciones diplomáticas; estos contactos se congelaron o se rompieron.

35 Israel había hecho de esta revocación una condición para participar en la conferencia de paz de Madrid en 1991.

La segunda guerra contra Irak en marzo del 2003 fue decidida por Estados Unidos sin el aval de la ONU y en contra de la opinión de la mayoría de los países del mundo e incluso de unos de sus principales aliados, Alemania y Francia. En cambio se benefició del apoyo de algunos países latinoamericanos que mandaron tropas, como fue el caso de Colombia, República Dominicana, El Salvador, Honduras y Nicaragua.³⁶

Existe hoy un grupo importante de países latinoamericanos que intentan mantener una posición equidistante entre las dos partes en conflicto. Israel ya no posee defensores incondicionales como lo eran Costa Rica, Guatemala o Uruguay. Sin embargo países como Argentina, Colombia o Perú se han mostrado más receptivos a los argumentos israelíes y más críticos de la postura palestina. Esta evolución está demostrada por declaraciones diplomáticas y por hechos concretos.

El caso de México es emblemático. Vimos cómo el país siempre había sido prudente ante la creación del Estado de Israel y luego francamente hostil a las posturas israelíes en un periodo turbulento en las relaciones entre ambos países.³⁷ Sin embargo, este país es el único en el continente en tener un acuerdo de libre comercio con Israel desde el año 2000. En 2005, se abrió

36 Hasta el gobierno de Costa Rica fue brevemente incluido en la lista de los países miembros de la coalición al lado de Estados Unidos pero esto fue declarado inconstitucional por el tribunal constitucional del país, que pidió ser retirado de la lista en 2004. "Costa Rica Asks to Be Taken Off List of Iraq Coalition Partners" Associated Press 10 de septiembre 2004.

37 Surgieron diferencias de opinión entre el presidente Echeverría y el canciller, como el relativo al voto favorable de México a una declaración emanada de la Conferencia de la Mujer, realizada en México en junio de 1975. La declaración afirmaba que el sionismo constituía una forma de racismo. Rabasa aconsejaba la abstención, sin embargo, el presidente ordenó que México emitiera su voto favorable y dio instrucciones para que su Secretario de Relaciones Exteriores viajara a Israel para discutir cualquier malentendido que hubiese surgido entre México e Israel. Rabasa explicó al ministro de Relaciones Exteriores de Israel que la intención de México, al emitir ese voto, de ninguna manera significaba una actitud inamistosa o condenatoria hacia la nación israelí. Una interpretación errónea de la expresión "borrón y cuenta nueva", utilizada por Rabasa para señalar que habían quedado solventadas las diferencias con Israel, fue divulgada en el sentido de que había ido a pedir perdón al gobierno israelí, lo que jamás había ocurrido. Rabasa renunció en diciembre 1975 a causa de este episodio, el cual tuvo como consecuencia un boicot contra México por parte de judíos estadounidenses. Correo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, boletín: 35, 26 de junio del 2008. <http://www.sre.gob.mx/csocal/contenido/congreso/035/sabiasq.htm>

una oficina de Representación ante la Autoridad Palestina en Ramala, Cisjordania para promover la cooperación con la ANP manteniendo relaciones diplomáticas con Israel desde 1950. En 2004 se creó el Grupo de Amistad México-Israel en la Cámara de Diputados y México-Palestina en febrero del 2008.

Este mayor equilibrio en cuanto al conflicto árabe-israelí ya se vislumbraba en el 2006 con la grave crisis que provocó el secuestro de tres soldados israelíes llevados a Líbano por Hezbollah.³⁸ Cuba y Venezuela conservaron la pauta del periodo anterior, responsabilizando y condenando exclusivamente Israel. Para México como para Argentina y Perú, en cambio la responsabilidad recaía primeramente sobre Hezbollah. El representante mexicano ante la ONU, Enrique Berruga calificó Hezbollah de “fuerza irregular” su acción de “provocación que precipitó la crisis” estimando que “Hezbollah tomó toda una nación como rehén”. Aunque también condenó en segundo lugar el uso desproporcionado de la fuerza y la destrucción de infraestructuras civiles por parte de Israel” Berruga recordó que se había retirado unilateralmente en 2000 sin que la situación se estabilizara, cuestionando así la eficacia de la UNIFIL. Contrariamente a los tres otros representantes latinoamericanos que participaron al debate en 2006, el representante de Guatemala criticó a Israel primero pero también mencionó los “los ataques terroristas” por parte de la autoridad palestina.

A este mayor equilibrio que corresponde a un alejamiento de posiciones anteriores antes más críticas hacia las posturas israelíes, cabe agregar la tensión diplomática entre Argentina e Irán. El 25 de septiembre de 2007 el presidente de Argentina Néstor Kirchner denunció firmemente a Irán por su falta de colaboración para esclarecer el atentado

38 Consejo de Seguridad 5489º reunión 14 de julio del 2006 SC/8776.

en la AMIA, ante la 62^a Asamblea General de las Naciones Unidas.³⁹ Esta denuncia fue duramente respondida por Irán.⁴⁰

Para resumir, a partir de 1991, la relación de América Latina con Israel y los palestinos se volvió menos pasional. Paralelamente, los países de América Latina que durante más de cuarenta años habían votado como bloque se encuentran ahora más divididos en los debates sobre el Medio Oriente. Sin embargo esta “normalización” de la relación bilateral no es total. El legado del periodo de alejamiento con Israel y de firme apoyo a las tesis árabes iba a dejar profundas huellas en el pensamiento latinoamericano sobre el conflicto árabe-israelí.

EL LEGADO DE UNA HISTORIA PASIONAL

Las cancillerías en todos los países del mundo tienden a ser más conservadoras que el resto de la función pública. Herederos de una mayor tradición, y a menudo de verdaderas políticas de Estado, los diplomáticos de carrera evolucionan menos rápidamente que los políticos. Las opciones anteriores dejan huellas.

Estas huellas se hicieron manifiestas en 2006 y en 2009, cuando algunos representantes latinoamericanos retomaron los discursos de 1975. El presidente de la Asamblea general durante la crisis de 2009 en Gaza, el nicaragüense Miguel d'Escoto Brockmann acusó a Israel de crucificar a “nuestros hermanas

39 “Esperamos que la República Islámica de Irán acepte y respete la decisión de la Justicia y colabore eficazmente... Estamos pidiendo que Irán cumpla. Nada más, pero tampoco nada menos... hasta hoy lamentablemente La República Islámica de Irán no ha brindado una total colaboración pedida por la Justicia argentina para el esclarecimiento del hecho”.

40 A través del portavoz de su cancillería, Mohamed Ali Hossini: “Las declaraciones de Kirchner indican que o bien su información no está actualizada o bien ha hecho esos comentarios por la influencia de la situación actual de su país, con unas elecciones próximas y bajo las presiones de grupos sionistas”.

y hermanos palestinos” y lo calificó de Estado de *apartheid*;⁴¹ d’Escoto quien fue ministro de relaciones exteriores del gobierno sandinista de Nicaragua sigue siendo consejero del presidente Daniel Ortega. Con la excepción de Cuba y después de la revolución sandinista, Nicaragua, la tensión nunca había conducido a la ruptura de las relaciones diplomáticas y los flujos comerciales (así como el abastecimiento en petróleo) siguieron sin interrupción. Esta vez, como lo mencionamos, Bolivia y Venezuela llamaron a sus embajadores en Israel.

Al inverso, los dos países latinoamericanos entonces presentes en el Consejo de Seguridad demostraron más moderación. Los representantes de Costa Rica y de México ante el Consejo de Seguridad, los embajadores Urbina y Heller tuvieron un papel activo en la búsqueda de un compromiso para la resolución final que incluyera las posiciones de las dos partes. Si bien la secretaria mexicana de relaciones exteriores consideró el uso de la fuerza por Israel desproporcionado y llamó al respeto de las leyes humanitarias, recalcó la responsabilidad de HAMAS en el desencadenamiento del conflicto y la necesidad para cualquier gobierno de hacer lo necesario para proteger a su población civil, una actitud cercana a la de Estados Unidos. La cancillería mexicana también deploró las muertes no solamente palestinas, sino israelíes en la misma frase.⁴² Los años setenta también dejaron huellas profundas en la percepción israelí de América Latina. La hostilidad de estos años creó desconfianza hacia el subcontinente.

En 2009 se confirmó la división latinoamericana de 2006 en los debates de la ONU en dos grupos más claros, los

41 Daniel Luban “Mideast: Gaza tensions shades UN holocausto Ceremony” Agencia IPS miércoles 28 de enero del 2009.

42 En entrevistas personales, el autor había podido comprobar que durante la presidencia anterior de Vicente Fox, estas declaraciones que ponían en pie de igualdad los sufrimientos de palestinos e israelíes aun chocaban con la resistencia de la “vieja guardia” de Tlateloloco.

pragmáticos y los ideológicos. Cuba ya no está aislada, sino que lidera un grupo de países que mantienen las posiciones de principio del periodo anterior acerca del conflicto israel-palestino, esposando casi incondicionalmente y con pasión la posición palestina. Según el sitio oficial del ministerio de asuntos exteriores de Israel,⁴³ el país no mantiene relaciones diplomáticas con tres importantes países del continente, Bolivia, Cuba y Venezuela. Es posible que las relaciones se tensen con Nicaragua y Ecuador dada su cercanía diplomática con los tres países que no mantienen relaciones con el Estado hebreo y sus declaraciones de apoyo a la diplomacia iraní. Por otro lado, las relaciones se apaciguaron con el resto del continente.

CONCLUSIÓN

La visión latinoamericana del conflicto árabe-israelí ha fluctuado de un extremo a otro. Parece hoy encontrar difícilmente su punto de equilibrio. La relación con Israel sigue siendo una relación atípica con un país asiático tan alejado por las pasiones y cambios radicales que genera en las cancillerías latinoamericanas. Estas fueron un apoyo sólido en el momento más crítico de la existencia de Israel. Pero veinte años más tarde, se volvieron más indiferentes o francamente hostiles hasta los años noventa. Después de un breve periodo de normalización y mejoría, varios países del continente expresaron de nuevo su hostilidad hacia el Estado hebreo. A Cuba se han juntado Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, los partidarios del autotitulado “socialismo del siglo XXI”. Mencionamos que los tres primeros no tienen relaciones diplomáticas con Israel, pues Venezuela y Bolivia las rompieron a finales del 2008, un hecho excepcional en la relación bilateral.

43 <http://www.mta.gov.il/MFA/Sheirut/Israel/Abroad/Continents/> consultado en abril del 2009.

En cambio, la mayoría de los países del continente tienen una visión más templada de la situación, apeándose al derecho internacional. Entre estos países están los que suelen considerarse próximos a la socialdemocracia. Es el caso de Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Paraguay, Costa Rica, Panamá, Guatemala y desde principios del 2009, El Salvador.⁴⁴ A estos se pueden agregar los países que siguen gobernados desde la derecha: Colombia y México.

La posición de todos estos países es menos ideológica, más pragmática y económica. Sus diplomacias parecen darse cuenta de que después de sesenta años de conflicto, ambas partes tienen argumentos válidos y por otra parte ambas violan una y otra vez el derecho internacional. Así se privilegian menos las pasiones y más el interés. Esta evolución no es propia de América Latina y no evolucionó en el vacío. Si el movimiento de los no alineados parece mantener su posición de principio claramente a favor de las tesis palestinas, como lo comprueba la Conferencia de Durban, la Unión Europea, China, la India e incluso Rusia intentan mantener buenas relaciones con ambas partes del conflicto, lo que dadas sus posturas anteriores, significa un acercamiento a Israel.

México es un ejemplo típico de esta evolución. Prudente en el primer periodo de la relación, se mostró hostil con Israel en el segundo.⁴⁵ Hoy destaca por tener un acuerdo de libre comercio con Israel, en gran parte como consecuencia de su acercamiento comercial con Estados Unidos, y su posición en los foros internacional es más equilibrada.

Pero a esta evolución corresponde una menor relevancia para América Latina en la región. Vimos que en los primeros

44 Luis Yáñez-Barnuevo "El cambio llegó a El Salvador" *El País* (Madrid), 28 de marzo 2009.

45 Para un recuento completo de este periodo agitado y tenso de la relación bilateral México Israel, se puede consultar el capítulo sobre las relaciones exteriores de México, en el anuario de Jurídicas, pp.273 y siguientes <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/10/pr/pr38.pdf>

veinte años, el subcontinente desempeñó un papel central. Sus posiciones estaban vigiladas y codiciadas por las partes en el conflicto así como por las grandes potencias o incluso el Vaticano⁴⁶ y causaban reacciones fuertes.

Hoy, varios factores se unen para diluir la importancia de América Latina en el tablero medio oriental. Algunos de estos factores están ligados a la ONU, instrumento privilegiado de la intervención latinoamericana en una región tan lejana en donde no posee los recursos diplomáticos, militares y de inteligencia y tampoco intereses económicos suficientes para incrementar estos recursos. Se pueden citar el aumento del número de miembros de las Naciones Unidas, el fin del mundo bipolar, la menor relevancia de la Organización de las Naciones Unidas en el conflicto en el que Estados Unidos apoyado a veces por la Unión Europea y Estados árabes llevan la batuta, la erosión y división del movimiento de los no alineados⁴⁷ y finalmente la multiplicación de problemas mucho más sangrientos que el conflicto árabe-israelí, en Asia, en el mismo Medio Oriente y sobre todo en África, de Argelia a Zimbabwe, pasando por Congo, Ruanda y Sudan por sólo citar los más graves. La parte relativa de los debates del Consejo de Seguridad, de la Asamblea General y de otras instituciones especializadas de la ONU dedicados a la cuestión palestina ha disminuido drásticamente aunque sigue ocupando un lugar importante. No solamente se trata de una disminución cuantitativa. Después de la resolución sobre la partición del mandato británico en Palestina y el voto asimilando el sionismo al racismo (así como su revocación), no hay resoluciones tan fundamentales en la Asamblea General, en el Consejo de

46 Edward Glick "The Vatican, Latin America and Jerusalem" *art. cit.*

47 Con la creación de nuevos grupos como el G20, G22 dentro del G77 para las cuestiones o los BRICs, África del Sur, Brasil y la India juntos con China y Rusia.

Seguridad e incluso en los órganos especializados de la ONU sobre el conflicto del Medio Oriente.⁴⁸

Todas estas razones han provocado una erosión de las pasiones y un mayor deseo de equilibrio y de defensa de intereses propios. Finalmente, firmando la paz con Israel, dos países árabes importantes, Egipto por su peso y Jordania por su papel especial frente a los palestinos, antepusieron sus intereses nacionales. Así lo haría Siria, y por ende Líbano, si recuperara la totalidad de los Altos del Golán, conquistados por Israel en 1967⁴⁹ América Latina no es una excepción. Las buenas relaciones que mantiene Israel con China o la India, la reanudación de las relaciones, que a veces se han vuelto cálidas, con países excomunistas y del África subsahariana, la mejoría de la relación con Europa son otras muestras de una nueva actitud más pragmática de muchos países en el mundo, hacia Israel.

A esta erosión de las pasiones, corresponde una disminución del peso relativo del continente acentuada por su división en cuanto al conflicto árabe-israelí. América Latina representa hoy veinte de los 191 votos necesarios en la Asamblea General. Su división acentúa la merma de su influencia en comparación con periodos anteriores donde no solamente su peso relativo era más importante, sino que también votaba casi como bloque. La posición de los dos países latinoamericanos entre los quince miembros del Consejo de Seguridad de la ONU sigue siendo de mayor relevancia que en la Asamblea General y en los otros foros internacionales pero como lo observamos, esta posición es más balanceada entre las dos partes en conflicto y por ende menos visible.

48 El fracaso de un Nuevo intento por muchos países no alineados en la conferencia "Durban 2" en abril 2009 en Ginebra es una muestra de esta evolución de los debates sobre el Medio Oriente.

49 Y que fracasó en recuperar militarmente en octubre 1973.

Es dudoso que América Latina vuelva a una relación totalmente apaciguada con el Medio Oriente y en particular con Israel. El carácter mismo del conflicto así como la agitada historia diplomática hace que esta relación sea especial. A esto hay que agregar que el papel particular que desempeña Estados Unidos en la región siempre obligará a sus vecinos, en particular México, a determinar una posición. Después de todo, Israel tiene en el escenario internacional un problema exactamente inverso al de México. Está demasiado cerca de Dios y demasiado lejos de Estados Unidos.